

Table with subscription rates for 'Frens' and 'Jerez' in 'Un trimestre' and 'Un año'.

ANUNCIOS á precios convencionales

Relacion y administracion, Compás, 2.

El Guadalete.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852)

Table titled 'FERRO-CARRILES' showing routes and schedules between Jerez, Sevilla, Cádiz, Sanlúcar, and Chipping.

Año XXXIX.

Jerez de la Frontera: Sábado 30 de Diciembre de 1893.

Núm. 11.592

El Guadalete.

LO QUE PIERDE FRANCIA

En los momentos que nuestras relaciones comerciales con Francia toman un carácter crítico, que por causas muy complejas revisten todos los preliminares de un rompimiento arancelario, conviene fijar la atención en que no asiste á nuestros vecinos ni razón ni justa conveniencia para adoptar temperamentos de violenta intransigencia, que no justifica, por nuestra parte, ningún acto oficial, pues el actual régimen aduanero que nos hemos visto obligados á adoptar tiene un carácter puramente defensivo contra las absurdas doctrinas de M. Méline y secuaces, que han logrado imponer en Francia sus principios, más bien prohibitivos que realmente proteccionistas racionales.

Así lo vienen reconociendo cuantos no se dejan ofuscar por la ceguera del grupo agrícola en la Cámara francesa, y la tiranía de los números sirve á los primeros contra los partidarios del aislamiento comercial en que vienen dejando la República francesa desde el año de 1891.

Veamos, como documento de prueba, lo que nos enseña una estadística oficial, que resume comparativamente las importaciones y exportaciones de Francia durante los once primeros meses de los diez últimos años, es decir, desde 1884 á 1893.

EN MILLONES DE FRANCOS

Table with columns 'Importacion' and 'Exportacion' for years 1893, 1892, 1891, 1890, 1889, 1888, 1887, 1886, 1885, 1884.

Examínese este cuadro, y el hecho brutal será que en los once primeros meses del corriente año han perdido los franceses en su importación 280.586.000 francos con respecto á igual período de 1892, y 757.316.000 francos con relación á 1891, no siendo posible señalar una cifra tan baja en todo el período de 1883 á 1893.

En la exportación perdió Francia 112.714.000 francos con respecto á 1892, y 298.072.000 francos con relación á 1891, habiendo retrocedido sus

transacciones al nivel de 1887, el más bajo del período decenal.

No puede por modo más elocuente quedar probado que las tarifas aduaneras de 1892 han contribuido á esa disminución tan perjudicial á los intereses franceses.

Si nuestro Gobierno, bien penetrado de estas verdades y circunstancias, se abroquelara en la justicia y la razón con que pedimos compensaciones á nuestras concesiones aduaneras, beneficiando á la vez á los franceses, no será difícil evitar una guerra de tarifas que menos que á nadie puede convenir á nuestros vecinos.

MÁS SOBRE EL TRATADO CON FRANCIA

Aunque se llegara á pactar con el Gobierno francés un tratado parecido al que celebró años atrás el Sr. Cánovas con el duque de Decazes, no podría nuestra producción vinícola sacar de él ventajas análogas á las que obtuvo antes. De esto es de lo que no queremos convencernos aquí.

Francia perdió sus viñedos por efecto de la filoxera, y necesitó nuestros caldos para su consumo interior. Es inexacto que allí se prepararan éstos, llevándolos después al extranjero; los vinos franceses que se exportan pertenecen á territorios de fama universal, y no pueden ser reemplazados por otros que no tengan el mismo aroma, aunque les sean superiores.

Casi todo el líquido que aquí compraban los comerciantes franceses se consumía en la nación vecina misma.

Naturalmente, cuando á fuerza de laboriosidad hubo reconstituido sus viñedos, cuando además empezaron á llegarle los baratísimos vinos de Argelia, por fuerza tenía que disminuir la introducción de los nuestros.

Con tratado ó sin tratado, la exportación vinícola española á Francia estaba llamada á disminuir. Que ésta es la verdad se prueba considerando que estando los cambios como están la diferencia de valor del dinero entre las plazas francesas y las nuestras compensa, y con mucho, el aumento de derechos arancelarios impuestos por M. Méline, y el mayor precio en los transportes, por los recargos en las tarifas de penetración de los caminos de hierro.

Además, el año presente ha sido excepcional, en Francia como aquí. Ya se ha dicho que la cosecha de nuestros vecinos se calcula en 49.800.000 hectólitros, y si incluimos la de Córcega y Argelia, en 54 millones; es decir, 25 millones de hectólitros más que en 1892. La producción de la zona de Burdeos sola sube á 4.928.000 hectólitros, cuando en 1892 fué de 1.844.000 únicamente.

La calidad superior de ese vino es indiscutible y por esto se le conservará en gran parte, viniendo á constituir una reserva, como la que llaman en Francia del año del cometa; pero los labradores estaban ya exhaustos de recursos que han tenido que experimentar su cosecha de cualquier modo; y así se

leen diariamente en los periódicos de París anuncios ofreciendo la barrica de 220 litros por 57 francos.

¿Qué hacer contra esto? Nada absolutamente.

La consecuencia es clara: hay que librarnos de la que podría llamarse obsesión, pesadilla de los vinos, al examinar nuestras relaciones comerciales con Francia.

(El Día)

POSICIONES ECONÓMICAS

La publicación del novísimo Diccionario Estadístico de Muhall ha sido uno de los acontecimientos económicos más importantes del año que termina, como demostrarán algunos datos que trasladamos del libro á nuestras columnas.

Siendo inglés, el libro, claro está que sus anotaciones tienen por unidad la libra esterlina. Esto dicho, veamos lo que dice sobre la riqueza de diferentes naciones de Europa:

Table with columns for country and wealth in millions: Inglaterra (8.720), Francia (8.593), Alemania (6.437), Rusia (4.343), Austria (3.611), Italia (2.963), España (2.516).

En la apreciación de la riqueza que corresponde á cada habitante ocupamos un buen lugar. Corresponden á cada inglés 249 libras esterlinas; al súbdito francés, 224; al español, 148; al alemán, 140; al austriaco, 130; al italiano, 109, y al ruso 67 libras solamente.

Los impuestos nos gravan con exceso. Si bien el ciudadano español es el tercero en riqueza proporcional, es el segundo en el pago de tributos. Italia paga el 24,8 por 100; España, el 21,1; Portugal, el 18,4; Francia, el 15,2; Austria, el 13,1; Alemania, el 12,2; Rusia, el 11,8; Bélgica, el 11,2; Inglaterra, el 9,9. De suerte que, si bien no pagamos la cuarta parte de la renta como los italianos, satisfacemos doble que los ingleses.

Veamos el capítulo de las deudas. Los citados europeos debían en 30 de Junio de 1890, 3.104 millones de libras (un billón y un tercio de reales). De los 13.100 millones, 9.108 millones eran deuda consolidada; 2.692 millones, deuda amortizable, y el resto eran débitos del Tesoro, éstos es, deudas flotantes, billetes circulantes del Estado ó déficit de los balances de Tesorería.

Los débitos de los organismos provinciales eran 112 millones en 1880, y 159 en fin de 1892; en 1889 se aproximaba á 170 millones.

La deuda provincial de España ocupa un modestísimo lugar. Otro tanto nos ocurre respecto á deudas municipales. Italia es el país más abrumado de deudas, pues en tanto que Alemania debe 229 millones, debe la península italiana 522, y comparado el débito con la riqueza se explica muy bien su penuria financiera.

Otros datos no menos interesantes vienen después, como los relativos á Instrucción pública, de los que no resultamos tan bien parados como quisierámos ni tan mal como algunos piensan. Otro tanto ocurre respecto á la criminalidad.

Respecto á la alimentación, tomando por base la carne, resulta que cada inglés come 118 libras al año; el francés 77; el español 71; el belga 65; el alemán 64; el austriaco 61; el holandés 57; el irlandés 56; el ruso 41; el italiano, peor alimentado, come 26 libras de carne.

La seguridad nacional atendida y procurada por los gastos militares representa con relación á la renta nacional 3,89 libras por 100 en Rusia; 3,56 en Italia; 3,52 en España; 3,12 en Francia; 2,63 en Alemania; 2,24 en Inglaterra y 2,10 en Austria.

Se ve, pues, que en gastos de guerra con-

sumimos una cantidad no despreciable y que ocupamos por ese concepto un lugar que, proporcionalmente, no es el último de Europa ni mucho menos.

INGLATERRA Y ESPAÑA.

Hace días que la atención de los ingleses recae en asuntos que nos interesan mucho á los españoles: ya se trata de devolver su inexpugnabilidad á Gibraltar, ya de pretensiones á adquirir con buenos modos un apeadero en las Baleares, ó en las Canarias, ó cuando menos en Tanger ó en las islas de Madera.

Conviene que el público español esté penetrado del alcance de todas estas conversaciones y propósitos, para huir lo mismo de insanos furrores que de punible indiferencia.

Los ingleses sacrifican todo lo sacrificable á sostener su imperio de las Indias. Puede decirse que en obsequio de este objetivo han renunciado á tener un ejército europeo; el que hoy figura como ejército metropolitano es simplemente un depósito de reclutamiento para el ejército de Indias, hasta el punto de que yo me he reido bastante cuando en los periódicos ingleses leía recientemente ciertas bromitas sobre los asuntos de Melilla. Puede demostrarse que, por mediano que sea el estado de nuestro ejército, tiene muy poco que envidiar al lamentable estado del ejército metropolitano de Inglaterra.

No es extraño que la gran preocupación de Inglaterra sean sus caminos á la India. En sentido de Oriente á Occidente se ha procurado una buena vía militar con la construcción del gran ferrocarril canadiense; con la amistad de los Estados Unidos y con que los japoneses no resulten enemigos temibles, Inglaterra tiene por esta ruta buen modo de acudir á las necesidades de la India.

De Occidente á Oriente, tiene Inglaterra dos caminos para escoger: el uno por el istmo de Suez, el otro por el Cabo de Buena Esperanza; hay partidarios del uno y partidarios del otro.

Los primeros exigen, si es posible, la ocupación de Tanger y, á todo evento, el refuerzo de Gibraltar, de modo que los españoles no podamos en ningún momento inutilizar su acción protectora y ofensiva. Además, es preciso que las Baleares no ofrezcan un puerto peligroso para las escuadras angloitalianas del Mediterráneo, y de aquí los propósitos de entenderse con nosotros ó los proyectos de estar preparados para ocuparlas.

Los segundos, sin desdenar algo en la costa firme de Marruecos, husmean por Canarias ó Madera un buen puerto; por ahora, á buenas; quizás en un momento dado, á buenas ó malas.

Los primeros, los que prefieren el istmo de Suez para ir á la India, arguyen que el camino es más corto; los segundos, los partidarios del Cabo, dicen que el camino es mas barato, más posible de asegurar, y que la longitud del trayecto importa poco.

Excusado es decir que todo esto no pasa aun de mociones, de globos de ensayo, al menos en lo que se refiere á la adquisición de territorios que hoy no son propiedad del imperio británico. En lo que á España toca, creo que no hay un inglés que piense en proceder de viva fuerza en

el asunto; el que más, prodirá á Ventura de la Vega, del que se contaba, allá en mi juventud, tanto como de Quevedo, y entre otras cosas el siguiente apócrifo:

Salí una noche de invierno el ilustre poeta, que era á la sazón un polluelo, embozado en su capa. Apostóse en una esquinilla, y cuando transiaba un ciudadano con facha de llevar prisa, parábasele Ventura; se desembozaba, y mostrándole un enorme instrumento, le decía:

—Caballero, ¿quiere usted que le ponga una lavativa?...

—Oiga usted, señor mío...

—No hay que enfadarse; yo propongo; usted acepta ó no.

Los ingleses piden tener la seguridad de que España no ha de aceptar.

GENARO ALAS.

AMOR DE MADRE.

Los primeros fríos de Octubre obligaban á regresar á la capital á las familias ricas que habían salido á disfrutar los placenteros y frescos días que proporciona el campo en la estación de verano; pero yo, que amo la soledad, me apresuré á salir de París, buscando en el retiro y lejos del bullicio la calma y la tranquilidad. El otoño había despojado á los árboles de sus pomposos vestidos, y las secas hojas, juguetes del viento, formaban remolinos, cubriendo la tierra con sus tristes despojos; la espesa y húmeda neblina, extendiendo su inmenso velo, inundaba melancólicamente por todas partes.

Había dejado á mi izquierda á Belleville; reflexiones vagas y sombrías ocupaban mi ánimo; caminaba despacio, triste y cabizbajo; quería huir de mi mismo y de este mundo falaz; volando con el pensamiento en pos de otro mejor. De repente, el eco de un silbato hirió mi oído; su tono era agudo como el grito de la desesperación, lúgubre como un gemido.

Llegaba ya al Cementerio que está en la parte Este; y un carro mortuorio conducía lentamente un cadáver á su última morada; el conserje había avisado á los sepultureros con aquel silbido la llegada de un nuevo inquilino.

El cementerio estaba desierto; únicamente se distinguían al través de la neblina algunas parejas que, cual sombras fantásticas, cruzaban de una parte á otra; ¡eran, sin duda, amantes que buscaban la soledad para hablar de sus amores en un sitio cubierto de mortales despojos!

Llegué maquinalmente á la capilla; y sentado sobre un sepulcro, me puse á reflexionar en lo que vienen á parar todas las grandezas y vanidades de esta vida, cuando una estrepitosa carcajada me sacó de mi enajenamiento; indignado con esta demostración de alegría, tan impropia de aquel lugar, me dirigí lleno de cólera hacia el sitio de donde había salido, que era uno de los más retirados y solitarios. Una mujer estaba allí, sola, sentada sobre una lápida; sus mejillas estaban húmedas y pálidas como la muerte; sus ojos, encendidos é hinchados, vertían gruesas lágrimas; y, sin embargo, no cabía duda: ella era la que había dado la carcajada, porque todavía se manifestaba la sonrisa en sus descoloridos labios.

Al oír mis pisadas volvió la cabeza, aplicando misteriosamente el dedo á su boca. ¡Silencio, silencio!—exclamó, como si hablase con algún ser invisible.—¡Silencio!





